

DISLOCADO

Todo en oscuro. El público entra mientras una figura en la oscuridad murmura. El murmurar crece lentamente mientras la figura se mueve incómodamente. Se oye el fruncir de papel.

¿Donde estará? ... En verdad que
.... ¿Por qué será que siempre lo dejan a
uno sólo después de esperar tanto tiempo
en esas salas tan inhóspitas y
sofocantes? Como si no bastara con el
tiempo que lo dejan a uno en la sala de
espera con esas revistas tan aburridas
del año pasado. ¿Cuando tendrán revistas
más interesantes para uno pasar el
tiempo? ... ¿Y quién escoge el canal de
televisión? Siempre tienen la novela
puesta como si fuese esto una lavandería
o un salón de belleza. Con lo que paga
uno deberían tener por lo menos cable.
... Uf, qué frío. Algún día me gustaría
hablar con el de la brillante idea de
que, después de tanto esperar, siempre lo
dejen a uno vistiendo estos trajecitos de
papel tan incómodos, especialmente
considerando con lo frío que se pone uno
sin ropa en estos sitios. ¿Por qué se le
tiene que ver todo a uno por detrás?
Maldí ¿Por qué no pueden ponerle un
zipper ... ?

Sube una luz (spot) blanquizada, hasta iluminar a una figura sola sentada en una silla o camilla, algo incómoda, vestida con bata para pacientes en consultorio médico. Su rostro está cubierto por una media máscara neutral.

"¿Por qué?"

La figura mira agobiadamente al espacio frente a sus pies.

Esa misma pregunta me ha agobiado
por largo tiempo. Consecuentemente ha
formado parte de tres pensamientos que no
han variado en todo este tiempo:

Quién soy, de dónde vengo y pa'
dónde voy.

Se sacude la cabeza.

Preguntas que siempre se hacen con
tanto empeño pero que, en fin, remiten a
la idea definida en ese elusivo "por
qué". Es como el caso de los judíos
quienes, en su larga trayectoria,
benditos sean, han producido exquisitos
tratados exegéticos, famosos por su
jocosidad existencial, partiendo de este
problema. Sí, realmente son textos para
saborearse. A tal nivel que el libro se
convierte en palabra, como una vez

aprendí durante una calurosa discusión de rabinos ante la validez de la ley. Recuerdo muy bien que en esa ocasión un pobre árbol sufrió por tales frivolidades de la palabra. Y todo por una hogaza de pan.

Levanta los dos antebrazos hacia afrente, con las palmas de las manos abiertas hacia arriba, pasan unos segundos y las voltea. Baja los brazos. Hecha la cabeza para un lado, después hacia el otro. Mira hacia afrente. Utiliza la mano para señalar distintas direcciones.

No todo resulta tan mal. Después de todo el constante reproche delineado por el "¿Por qué esto?..." o el "¿Por qué lo otro?..." ha creado los más bellos versos de amor que pudieran surgir de tales ocasiones. Excepto que no siempre se entienden esos versos y algo sale mal. La necesidad de declara "Esto es así ..." o "Esto es asa ..." ha creado las vidas más inhóspitas del mundo. Incluso, muchos se han lucrado de los pobres por definir, de forma algo populachera, el "por qué" de todo. Con sus tablitas y sus porcentajes nos revelan la mediocridad que define al mundo con sus relatos de entidades superiores y los males de resbalones tecnológicos que presagian nuevos estados de conciencia. Para estos la ciencia atraerá nuevos convexos con sus brebajes y maquinitas, prometiendo promedios satisfactorios y progreso empresarial. (Tono irónico) Me impresiona con qué precisión se sabe, y se educa. Pero realmente no son más que planteamientos ya presentes en todas las realidades definidas y por definir. Y, ante tanto conocer, me pregunto: ¿Por qué "por qué"? ...

¿Y por qué no?

Es que una vez que uno percibe la inverosimilitud de la realidad, de aquello que nos rodea y consume, no le queda más remedio a uno que aceptar que todo se reduce a un "por qué."

Se levanta de la silla. Da dos pasos en falso hacia adelante. Se estira brevemente la bata.

"¿Por qué?" ¡Je! ¿Qué importa?

Da dos pasos como trepándose en un lomito y estira su cuerpo, se queda quieto y derecho.

Recuerdo que una vez pensé que la pregunta debería haber sido suficiente,

o, por lo menos, insuficientemente real para suscitar una identidad. No. En verdad. Uno preguntaría "¿por qué?", e instantáneamente se repostaría, con hombros y brazos aleteando, "¿Y por qué no?" (Tono de entusiasmo.) Así de simple. (Pausa. Desánimo.) Pero nunca me había dado cuenta de sus ramificaciones. Nunca se puede prever que tal inofensiva posibilidad se pudiese convertir en tal dolor de cabeza que compañías se harían multimillonarias con pretensiones a curarlos. Y, en fin, ¿qué es una identidad, sino la pugna por dicha identidad? ¿Un incesante mermar entre "lo que es" y "lo que no-es", sin lograr localizarse definitivamente en un lado o el otro?

Y ante tal posibilidad la pregunta siempre es: "¿Y por qué?" Pero hasta hoy no me he dado a contestar: "¿Y por qué no?"

Da dos pasos como bajándose del lomito. Da dos pasos en falso hacia atrás. Se vuelve a sentar. Se acomoda la bata por un momento antes de continuar.

Qué importa.

Con suerte algún mortal se dará cuenta de que vaga innecesariamente por oblicuas líneas del saber. Lo que creará otro dolor de cabeza si me hubiesen preguntado. Se cree saber, cuando saber es cuantificable. Pero la verdad es que se sabe muy poco, incluso cuando se trata sobre cuantificar lo cuantificable. No es más que un alocado paradigma de placeres infantiles obligados a crecer antes de ser empollados por natura, mucho antes de gatear y de dejar los pañales atrás. (Al público) Y, en ése instante, te crees ser. Sí, tu mismito, en tu inocencia te niegas, impunemente, la vida putativa que enmarca briosamente el local entre "ser" y "no-ser".

(Vuelve a carácter) Un silencio toma su lugar. Levanta una pierna y la vuelve a bajar, entonces hace lo mismo con la otra.

(Aparte al público)

¿"¿Por qué?"- preguntas?

(Vuelve a carácter)

"¿Por qué no?"

Levanta el antebrazo. Tono de elocución va elevándose a uno pedante.

Todo no es más que una ceja alzada alegóricamente ante este dilema presencial, creando así un momento aleatorio, entre tantos divisados por hados de la creación. Realmente es suficiente para disponer, o indisponer, al letrado orangután de su feacia realidad. Tienes que verlo como un abaratado vaivén representacional que tontolea juguetonamente definiendo el espacio temporero de una elocución estéril, como momentum parapléjico ante las múltiples ocurrencias de un placer pasajero, aún en su estática imposición ante los señores del atardecido miasma. Pretores a un alado sueño icario, pero rico en pululantes apariciones de precoz sensatez.

Mientras baja el antebrazo, suspira. Siente un leve frío por la espalda que resulta en una repentina y corta inhalación. Tono de elocución vuelve a bajar, algo jocosos.

Dime, ¿cuantas ocurrencias ocurrieron entre esas palabras? ¿Cuantas verdades murieron en el transcurso de su elocución? ¿Cuanto no rechazaron su vida por quedar totalmente aturcidos por tales ponderaciones? Ya lo había prevenido en víspera de soñar. "Sé," y serás de acuerdo al espasmo catatónico de tus riquezas, putrefactas versiones de un olvidado atardecer. Eso es suficiente para no querer soñar otra vez.

Tose a media fuerza. Retoma el tono pedante.

Gelatinosa flema eres, ante las ofuscadas perturbaciones de un niño que olvidó su peritonante verso ante el creciente río. Petulante bacteria que se propaga ferozmente ante la ausencia de un antiséptico motor que vaticine sus pestilentes pretensiones de cognición. En un verso desarrimado se arrimaron todas las sensaciones, delincuentes esperanzadas, infortunadamente, preñados de lento acaecer ante un ser feroz. Nadie se preocupó. Nadie inoculó esa presencia de la realidad.

Vuelve a toser secamente.

Pero la voz es perniciososa. Aspirante rectificación de horas perdidas contra delirantes palabras que se

amotinan como pulgas amaestradas encontrando en un perro sarnoso, su satisfacción. Y todos harían caso.

(Aparte) Y, ¿Quién fui yo para pedirte tanto? ¿Quién fui yo para soñarte?

Leve suspiro. Baja los hombros en son de resignación.

Qué importa.

El mundo sigue igual. Y seguirá igual. Nunca aprendió a ser diferente. En realidad, nunca quiso ser diferente. El mundo se saludará y se odiará. Y, tarde o temprano, se destruirá. Y, aquellos que sueñan con ser, nunca se recordarán ante la corruptible mirada de un ángel, que, antes de ofrecer el perdón, insiste en reunirse con su representante laboral. Qué importa.

Sé precavido. Todos sabrán tu historia antes de que la cuentes. No importa si es cierta o no. Las cartas estarán grabadas y todos se aferrarán a las marcas, que, como manchas del odio, crean verdades entre el olvido. Todos obviarán ese detalle y fingirán creerte una vez más. Pero creerte, no prescinde del crearte, ya que pensarte fue un desperfecto divino. Y cada día, al igual que cada noche, repetirán su osada pretensión de creerte sin crearte una voz.

Abre la boca, saca la lengua y dice "Ah". Cierra la boca y se despeja la garganta, mientras mira sus manos pensativamente. Se registra en su voz un tono desalentador.

¡Ah ... ! Recuerdo la desnudez de aquella madrugada. El primer rayo fue hermosamente frío, no candente como lo piensan hoy. Ese detalle era la clave para poder escuchar la primera luz nacer. Y me pregunté si con ese acto no se presagiaba una fiera realidad, un pequeño disturbio almacenado entre las apariencias del verbo. Pero en aquel momento preciso titubeé, y el precioso rayo de luz se me escapó. ¿Y puedes creer que todavía no alcanzo verlo? ¿Qué haré cuando lo necesite revelar? Tanta precaución y para nada. Puedes imaginarte lo molesto que estaba después de tanta labor. Aun más, considerando que, mientras la buscaba, todo lo demás se me atrasaba. Y fue entonces que escuché aquella voz, tremulante idiotez mía, y

consecuencia de mi despiste. Y me di cuenta que no era tiempo. Un leve descuido y ... ¡Presto! Todo salió disparado. Y, al mirarme, declaré resignadamente: "Qué importa".

Vuelve a mirar sus manos.

Precisamente. "Qué importa."

El problema era que todo estaba desparramado. Sin orden. Sin idea.

Admito que en aquél tiempo todo dormía. Y, al despertar, me percaté que un pasado fue pasado por alto, mientras muchos futuros se quedaron varados en el presente. Ayer un futuro fracasó. Mañana un pasado se perderá. Y hoy Bueno, hoy es hoy, porque ayer no lo ha terminado de soñar, y mañana no lo ha comenzado a recordar. Así que hoy lo tramo. Hoy lo conjuro. Hoy es hoy. Y si alguna vez averiguo "por qué", hoy te lo aviso.

La figura pausa desanimada, cansada.

En verdad, si es que tal concepto aún existe, es que ya era muy tarde para echarme hacia atrás, y tuve que idear una solución temporera. Entiende que no era exactamente lo que deseaba, pero en aquel tiempo deseaba ponerle fin a mi deseo. Además, todos esperaban mi acto. Te podrás imaginar lo aturdido que quedé cuando, para mi horror, dicha "solución" se concretizó en una solución permanente. Y los dolores de cabeza que hoy me causan. Fíjate que ...

Se calla repentinamente, como si le hubiesen descubierto haciendo una maldad. La figura mira algo sorprendida, algo avergonzada.

¡Ah! Sí. Por qué estoy aquí.

Pausa brevemente. Habla tocándose por el costado, tratando de señalar una parte de su cuerpo.

Bueno, es que el otro día, mientras ayudaba a Moisés a separar el Mar Rojo, me dio un dolor por aquí ...

Se queda en esa posición. Se apaga la luz repentinamente.

Telón